

# CULTIVACIÓN DEL INTELLECTO

Néstor Iván Mejía Hincapié\*

## RESUMEN

La verdad no es un don inmediato, por eso se hace necesario el cultivo del intelecto; formar un hábito filosófico. Hace falta un camino para acceder a la unidad del saber, camino que procede por vía discursiva, elevándose desde las experiencias concretas sensibles, desde los aportes de las diferentes ciencias hasta la contemplación de los principios, siempre en crecimiento dialéctico. En este camino la pedagogía es un auxiliar útil pero contingente, en cuanto no decide sobre la esencia del saber sino que conduce a él.

Este hábito filosófico es llamado por H. Newman, en su libro *The Idea of a University*, "educación liberal", la cual encuentra en el deseo de lo verdadero la única energía, su motivación y su justificación.

**PALABRAS CLAVE:** hábito filosófico, cultivo del intelecto, educación liberal, la idea de universidad, saber.

## CULTIVATING THE INTELLECT

## ABSTRACT

The truth is not an immediate gift, that is why intelligence care is necessary, as well as forming a philosophical habit. There is need for a path to access knowledge, in a discursive manner, coming from sensible concrete experiences, based on contributions offered by different sciences to the contemplation of principles, always in dialectic growth. Pedagogy is a valuable support, but also a dependant one, since it does not decide on the essence of knowledge, on the contrary, leads to it.

---

\* Doctor en filosofía por la Universidad Gregoriana de Roma. Docente adscrito al Departamento de Estudios Educativos de la Universidad de Caldas. E-mail: nimejia@hotmail.com  
Recibido 3 de septiembre de 2007, aprobado 27 de agosto de 2008.

This philosophical habit is denominated “liberal education” by H. Newman, since it finds within truth’s desire, the only energy, its motivation and its justification.

**KEY WORDS:** philosophical habit, cultivating the intellect, liberal education, the idea of university, knowledge.

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo corresponde a un estudio del tema *Cultivación del intelecto* o también “espíritu filosófico” que transversa la obra: *La Idea de Universidad* escrita por el cardenal J. H. Newman entre los años 1851 y 1858, sobre todo en la primera parte denominada “La enseñanza universitaria”.

Para este estudio se ha utilizado el texto: Newman, J. H. *Opere*. Apologia, sermoni universitari, l’idea di università.<sup>1</sup> En cuya introducción general se señala este tema, también llamado “enriquecimiento intelectual”, como la “clave” de lectura de toda la obra *The idea of a university*.

Nuestro tema viene expuesto en los nueve (9) discursos que forman la primera parte del texto, pero de manera particular nos detendremos en el Discurso I: “Introducción”, donde se realiza la impostación de la temática;<sup>2</sup> en el Discurso IV: “Relación de las otras ramas del saber con la teología”, donde se presenta el modo natural de proceder de nuestro intelecto y la necesidad de cultivarlo; en el Discurso V: “El saber como fin en sí mismo”, donde aparece el tema como *hábito filosófico*, como *enriquecimiento intelectual* y por tanto como un bien en sí mismo, lo cual se constituye en la finalidad de la universidad; en el Discurso VI: “El saber considerado en relación a la adquisición de nociones”, donde de manera principal se desarrolla nuestro tema, presentado como *desarrollo y perfección del intelecto*, o como *expansión de la mente* y como *iluminación*; en el Discurso VII: “El saber considerado en relación a la competencia profesional”, donde aparece el tema como *disciplina o entrenamiento intelectual*, y explícitamente como *tarea* de la universidad; y en el Discurso VIII: “El saber en relación a la religión”, donde se presenta el tema

<sup>1</sup> Newman, J. H. *Opere*. Apologia, sermoni universitari, l’idea di università. A cura di Alberto Bossi. Torino, 1988.

<sup>2</sup> Hablar de *cultivación del intelecto* es lo mismo que hablar de *educación liberal*.

como *filosofía*, y como *delicadeza*, que prepara, aunque de manera no del todo suficiente, a la verdadera religiosidad.

En nuestro estudio, hay una circularidad entre los conceptos “saber”, “verdad”, “universidad”, “filosofía”, cuya finalidad no es utilitarista, sino que se encuentra en el ampliamiento de horizontes como hábito mental, como ejercicio crítico del racionamiento, siempre con miras a la “unidad del saber”, como totalidad siempre abierta, pero articulada, es decir, siempre susceptible de crecimiento sin abandonarse a la espontaneidad, sino cultivada hacia la producción del fruto maduro que es la “perfección (belleza) del intelecto”. Esta perfección no consistirá en el “poder” de la verdad, sino en la “acogida” de la verdad.

“Aprender” en la universidad consistiría, por tanto, no sólo en la adquisición de conceptos, sino en un crecimiento como personas; la universidad es una escuela de humanidad, “es el lugar para la comunicación y la circulación del pensamiento, a través de significados comunicados en la relación interpersonal”.<sup>3</sup> Responde a nuestra naturaleza humana capacitarnos a reconocer la verdad, a discernirla, pero también a vivir en la verdad, en cuanto ella es totalidad y a la cual (de la cual) sólo podemos participar en la comunicación.

Encontramos así una dimensión claramente antropológica de nuestro tema y de toda la reflexión en general de la obra que venimos comentando, por eso la *cultivación del intelecto* viene entendida como un proyecto de educación universitaria, del ser humano integral.

## LA UNIDAD DEL SABER

El *Saber* como “unidad” es la impostación que desde el Discurso I (Introdutorio) transversa toda la reflexión; unidad que no es excluyente, sino que abarca todas las ciencias, inclusive la ciencia teológica.

El *espíritu filosófico* o *cultivación del intelecto* es presentado como el fundamento natural, de la sabiduría en general y de la cristiana en particular, que en tensión con el fundamento sobrenatural (religioso) se compenetran íntimamente en un ideal de *Paideia*.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Finamore, G. *Introducción general al seminario: “The Idea of University”*. Pro-manuscrito, Roma, 2004.

<sup>4</sup> Cfr. Newman, J. H. *Opere... Op. cit.*, p. 47.

El tema de la *cultivación del intelecto* (educación liberal) y los principios sobre los cuales se deba basar es afrontado por Newman desde la experiencia de la vida, es decir, brotan de una reflexión que no implica discernimiento sobrenatural: “La filosofía de la educación está fundada sobre la verdad de orden natural”<sup>5</sup> y explícitamente declara: “Considero la cuestión simplemente sobre la base de la razón humana y de la humana sabiduría”.<sup>6</sup>

La columna y fundamento de toda la reflexión es la “unidad del saber” que corresponde o “se basa, aristotélicamente, sobre la unidad de la realidad del objeto del saber, que forma un todo, un único vasto sistema de elementos conectados entre sí”.<sup>7</sup> De ahí que la *cultivación del intelecto* se presenta como una tensión hacia la unidad.

Si se quiere buscar de resumir en una fórmula la idea newmaniana de esta *filosofía*, se puede decir que la considera como una unidad de distintos ámbitos cognoscitivos, como la tensión hacia la unidad del saber incluso en la distinción de las disciplinas que lo constituyen.<sup>8</sup>

Este *hábito filosófico* corrige la deformación mental típica del especialista o del erudito que toman la parte por el todo, olvidando la relación con el conjunto y dando a la parte valor absoluto; esta *filosofía* es sobre todo:

Consciencia vigilante de los límites de cada particular ciencia y de cada particular verdad, y, todavía más profundamente, consciencia de los límites del conocimiento humano, de su inadecuación a la realidad y por tanto de la posibilidad siempre abierta sea de nuevas manifestaciones del ser, que del surgir de aparentes contradicciones tanto en las ciencias profanas como en la teología y además en las relaciones entre estos dos ámbitos.<sup>9</sup>

La diferencia entre el verdadero hombre de “cultura” y el mero especialista está en el *ampliamento de visión* o *enriquecimiento intelectual* que consiste no en acoger pasivamente las ideas, sino en elaborarlas o digerirlas, como se hablará en el Discurso VI, es decir, no se trata de adquirir o poseer mucha información o instrucción, lo cual se quedaría en un ámbito superficial.<sup>10</sup>

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 751.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 754.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 49 y Discurso III, 2.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>10</sup> *Cfr. Ibid.*

## RAZONAMIENTO ESPONTÁNEO Y NECESIDAD DE CULTIVACIÓN

En el Discurso IV, 3 encontramos una especie de análisis del fenómeno natural del razonamiento humano: “Uno de los primeros actos del espíritu humano consiste en el empadronarse y en el hacer propio lo que cae bajo los sentidos, y es aquí donde encontramos una distinción entre el uso que de eso hace el hombre y aquel que hacen los animales”.<sup>11</sup>

La inteligencia del hombre va más allá del mero dato sensible y “aferra en forma unitaria” lo que los sentidos le ofrecen; además puede distinguir entre lo que es bello y lo que no lo es, o sea, “les confiere un significado y los reviste de una idea”.<sup>12</sup>

En la siguiente cita nos damos cuenta de que el proceso del conocimiento es ya para Newman un acto de filosofar, en cuanto a partir de la inducción se va hacia la “forma” de la unidad. En el proceso natural del conocimiento, el sujeto:

... refiere los fenómenos a una ley general, la cualidad a un sujeto, los actos a un principio, los efectos a una causa; en una palabra, filosofa. Creo en efecto que la ciencia y la filosofía, en su concepto elemental, no sean más que esta habitud de observar los objetos que los sentidos ofrecen a la mente, de organizarlos en forma de sistema, de unirlos con el sello de una sola forma.<sup>13</sup>

Para Newman este método es tan natural que se da de manera espontánea, lo cual no implica que siempre sea “correcto”, no siempre poseemos los medios correctos para ejercitarlo, “a menudo nos contentamos con ideas e interpretaciones insuficientes y hasta absurdas de cuanto encontramos”; esto quiere decir que nuestro modo de razonar, también casi de manera espontánea, cuando no tiene elementos suficientes de juicio, tiende a contentarse con elementos parciales y, es más, los absolutiza emanando juicios temerarios o imaginarios o irreverentes, o llegamos a superficiales generalizaciones.<sup>14</sup>

En consecuencia, el intelecto “pronuncia” sin datos suficientes, y provocado por la incertidumbre, juicios y visiones falsas de la realidad: “nos contentaremos de una

<sup>11</sup> Ibid., p. 811.

<sup>12</sup> Cfr. Ibid., p. 811.

<sup>13</sup> Ibid.

<sup>14</sup> Cfr. p. 812.

ilusión si no logramos conquistar una verdad”.<sup>15</sup> Es aquí cuando Newman prevé el peligro de una ciencia que desde la parcela de sus conocimientos pretende construir un sistema, y el de un hombre cuya vida es absorbida por la cultivación de una sola ciencia o del ejercicio de un singular método de pensamiento, a partir de la cual o del cual se pronuncia sobre aquello que no le corresponde.<sup>16</sup> Esta crítica es presentada por el autor que venimos comentando, como “usurpación” de las ciencias.

Este proceso reclama lo que hemos venido tratando como *cultivación del intelecto* y que tiene como horizonte la “unidad del saber” o la verdad uni-total.

En el prefacio a *La Idea de Universidad* Newman propone en qué consistiría dicha *cultivación del espíritu*:

Lo que queremos no son las maneras o los hábitos del gentil-hombre, que se pueden adquirir en varios modos, sino la fuerza, solidez, vastedad y versatilidad de la inteligencia, dominio de nuestras fuerzas, la valoración instintivamente justa de las cosas que se nos presentan (...) lo cual generalmente no se puede obtener sin mucho esfuerzo y largo ejercicio.<sup>17</sup>

Y a continuación hace un esbozo de lo que sería el “camino”, si bien tiene claro que en los *Discursos* sólo afronta los “principios” de una tal educación:

Basta, por tanto, en esta sede, afirmar mi convicción de que el primer paso en la educación intelectual es el de imprimir en el espíritu del joven la idea de ciencia, método, orden, principio y sistema; de regla y excepción, de riqueza y armonía. Esto generalmente se obtiene óptimamente haciéndolo iniciar con la gramática, y para alcanzar este fin, no es nunca demasiado el cuidado, la sutileza de la enseñanza a medida que se van expandiendo sus facultades.<sup>18</sup>

El segundo paso en esta educación o *cultura intelectual* sería la matemática, que unida a la gramática, tendría la misma finalidad:

Es decir, para darle el concepto de un desarrollo y de una sistematización desde, y entorno a, un centro común. De esto deriva la necesidad de la cronología y de la geografía en el estudio de la historia, de otro modo destinada a ser poco más de un libro de cuentos. Por esto la composición en metro entra en el estudio de la

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 812-813.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 740.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 742.

poesía, en modo de estimular sus facultades en todos los modos posibles, evitando una recepción puramente pasiva de imágenes y de ideas destinadas a salir de la mente apenas entradas.<sup>19</sup>

La consecuencia será un *hábito filosófico* que permita pensar con método, a partir de fundamentos, evaluar el terreno mientras se procede, distinguir lo que se sabe de lo que no se sabe, discernir la perspectiva filosófica más amplia y más rica de verdad.<sup>20</sup> (Algunas de estas notas concuerdan con lo que hoy se acoge bajo el nombre de metacognición).

Cuando el intelecto ha sido oportunamente ejercitado a formarse una visión unitaria de las cosas, se manifiesta en el buen sentido, sobriedad de pensamiento, racionalidad, sinceridad, autocontrol y firmeza de convicción.<sup>21</sup>

En el Discurso VII,1 también nos presenta cómo procede el intelecto en el proceso del conocimiento y su necesidad de cultivación: “El objeto propio del intelecto es la verdad en todas sus formas; cultivarlo significa, por tanto, prepararlo a acogerla y contemplarla”.<sup>22</sup>

El intelecto no conoce por visión simple y directa, sino de modo fragmentario y acumulativo, a través de un proceso mental, girando en torno al objeto, a través de la comparación, la combinación, la mutua corrección, etc. En este proceso se da la acción conjunta de muchas facultades y operaciones mentales. La conclusión para Newman, es que: “Una tal unión concorde de las capacidades intelectuales, un tal ampliamiento y desarrollo, una tal apertura, es necesariamente cuestión de ejercicio”.<sup>23</sup> Y este ejercicio es cuestión de regla, no es la simple aplicación o acercamiento de la mente a la verdad. *La cultura intelectual:*

Es una facultad adquirida de juicio, de claridad de visión, de sagacidad, de sabiduría, de amplitud filosófica de mente, de autocontrol y serenidad intelectual: facultades que no derivan simplemente de los conocimientos adquiridos. El ojo del cuerpo, el órgano para acoger los objetos materiales, es dado por la naturaleza; el ojo de la mente, cuyo objeto es la verdad, es el resultado de la disciplina y del hábito”.<sup>24</sup>

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 743.

<sup>20</sup> *Cfr. Ibíd.*, p. 743.

<sup>21</sup> *Cfr. Ibíd.*, p. 741.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 877.

<sup>23</sup> *Cfr. Ibíd.*

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 878.

A este proceso de *entrenamiento* del intelecto Newman lo llama *educación liberal*, que se podría definir como el proceso por el cual el intelecto “en vez de venir modelado o sacrificado en función de algún fin particular o accidental, de cualquier específico oficio o profesión, estudio o ciencia, es *disciplinado por sí mismo*, para que pueda acoger su objeto propio”.<sup>25</sup>

## EDUCACIÓN LIBERAL

En el Discurso V Newman afirma que aquello que ha venido llamando “*hábito filosófico*” ahora lo llama propiamente “*educación liberal*”. El estudiante en la universidad:

Asimila las grandes líneas del saber, los principios sobre los cuales se basa, el equilibrio de sus partes, sus luces y sus sombras, los puntos mayores y aquellos menores, como de otro modo no podría ocurrir. He aquí porqué su educación viene dicha *liberal*. Se forma un hábito mental que dura toda la vida, cuyos atributos son la libertad, la equidad, la calma, la moderación y la sabiduría; es decir, cuanto en un discurso precedente me he arriesgado a llamar “hábito filosófico”. Diré que es este el específico fruto de la educación dada por una universidad.<sup>26</sup>

Ahora bien, se dice *liberal* porque es “fin en sí misma”, en contra de una educación *utilitarista*, cuya única finalidad es una capacitación técnica para ejercer un oficio o una profesión. La educación liberal encuentra en el deseo de lo verdadero la única energía, su motivación y su justificación.<sup>27</sup>

Respondiendo a la pregunta sobre cuál sea la finalidad de una educación universitaria, Newman responde que es exactamente la misma finalidad del “saber”, de la búsqueda de la verdad: “El *saber* está en grado de ser fin en sí mismo. La constitución de la mente humana es tal que cada tipo de conocimiento, si es verdaderamente tal, tiene en sí la propia recompensa”.<sup>28</sup>

La contraposición entre saber útil y saber liberal genera dos métodos de educación: el primero tiende hacia el *hábito filosófico*, el segundo hacia la técnica:

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 878.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 835.

<sup>27</sup> Bruaire, C. *La dialectique* (12 ed.). P.U.F. Paris, 1985, p. 15.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 836.



Uno se levanta hacia las ideas generales, el otro se agota en lo que es particular y externo. No se piense que yo niego la necesidad, o subvalore la importancia de la atención a lo que es particular y práctico, que es propio de las artes útiles y mecánicas; la vida no podría prescindir de ello, a ellas les debemos nuestro bienestar cotidiano; su ejercicio constituye el deber de muchos (...) digo solamente que el saber, en la medida en que tiende siempre más hacia el particular cesa de ser saber.<sup>29</sup>

En el Discurso VI, la *educación liberal* viene pensada desde el desarrollo y perfección del intelecto, no desde la adquisición de nociones. La cultivación del intelecto viene llamada *enriquecimiento* y es comparada a un proceso de “asimilación” (digestión).

Ciertamente la adquisición de conocimientos es una condición indispensable para la *expansión de la mente*, pero es sólo un presupuesto inicial; no se puede pensar que una mente estrecha sea una que contiene pocos conocimientos y una amplia aquella que contiene gran cantidad.<sup>30</sup>

El enriquecimiento consiste, no sólo en acoger pasivamente en la mente un conjunto de ideas precedentemente desconocidas, sino en la enérgica acción que la mente ejercita sobre estas ideas, hacia ellas y entre ellas, mientras se le derraman encima. Es la acción de una fuerza organizadora, que confiere orden y significado al contenido del aprendizaje; es el hacer subjetivamente nuestros los objetos de nuestros conocimientos, o por usar una palabra familiar, es la digestión de lo que recibimos, en modo de hacerlo sustancia de nuestro pensamiento, sin esto no se puede hablar de enriquecimiento.<sup>31</sup>

Es un verdadero proceso de *sistematización* en donde los conceptos adquiridos vienen relacionados entre sí, con cuanto ya conocemos y con los fundamentos que constituyen nuestro pensamiento, con nuestra “*visión*”: “Cuando falta este proceso de análisis, de distribución y de armonización, la mente no experimenta ningún enriquecimiento”.<sup>32</sup>

En síntesis, si queremos una noción de *enriquecimiento intelectual*: “Es aquello que consiste en la capacidad de considerar el conjunto de muchas cosas como un todo, de referirla una por una en su puesto en el sistema general, de comprender el relativo valor y de determinar la mutua dependencia”.<sup>33</sup>

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 844.

<sup>30</sup> *Cfr. Ibíd.*, p. 859.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 862.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 863.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 864.

Queda sólo por indagar en qué consista la “perfección del intelecto”, que es el fin del *enriquecimiento*. Según Newman, una mente cultivada pone el “espíritu” por encima de los influjos del momento y de la necesidad, más allá de la ansiedad, de la indecisión, de la inquietud y de la superstición. Una persona que no tiene algún principio o fundamento que lo sostenga, pierde el camino en cada momento, y por falta de recursos interiores se apoya en los juicios de los demás.

En cambio el intelecto que a través de la disciplina ha llegado a la perfección de las propias capacidades, que conoce, y conociendo piensa, que ha aprendido a fermentar la masa de los hechos con la elástica fuerza de la razón, un tal intelecto no puede ser parcial, no puede ser exclusivo, no puede ser impetuoso, no puede encontrarse en un callejón sin salida; no puede ser más que paciente, recogido y majestuosamente calmado, porque sabe ver el fin en cada juicio, el origen en cada fin, la ley en cada interrupción, el límite en cada retraso, porque sabe siempre dónde se encuentra, y conoce el propio camino de un punto al otro.<sup>34</sup>

Por este motivo, Newman, lo llama *hábito filosófico* y en el Discurso VII, además de lo que ya hemos tomado en el punto anterior, explica que esta perfección del intelecto hace que el sujeto remita las cosas: acontecimientos, conocimientos, a sus primeros principios. “Admito sin dificultad que la *cultivación del intelecto*”, de una aptitud para la especulación y la búsqueda original, y del hábito de reconducir las cosas a sus primeros principios, constituye una parte fundamental de la educación buena o liberal”.<sup>36</sup>

En el Discurso VIII, donde presenta la relación de la *educación liberal* con la religión, concluye Newman que esta “perfección del Intelecto” conduce el hombre culto a la fe católica, sin perder, por supuesto, el ejercicio racional de su propia autonomía. En cambio, cuando el ejercicio del intelecto se cierra en sí mismo y rechaza la religión se constituye en “religión filosófica” y sus dictámenes en leyes de la “religión de la civilidad”, y la conciencia moral viene transformada en “sentido del gusto”.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 865-866.

<sup>35</sup> Las cursivas son del autor del artículo.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 887.

## BIBLIOGRAFÍA

Bruaire, C. (1985). *La dialectique* (12 ed.). P.U.F. Paris, p. 15.

Finamore, G. (2004). *Introducción general al seminario: "The Idea of a University"*. Pro-manuscrito.

Newman, J. H. (1986). *The idea of a university*. University of Notre Dame Press.

\_\_\_\_\_. (1988) *Opere*. Apologia, sermoni universitari, l'idea di università. A cura di Alberto Bossi. Torino.